

Dice: "Nací el 16 de febrero del año 62, en Iquique. Me fui a Holanda a los 21 años, en 1983".

Su padre trabajaba en las oficinas del puerto.

A los 19 años, en Iquique, publicaba sus crónicas en el diario local. Al llegar a Holanda, comenzó a escribir poesías y pequeños artículos. "Ya en Cuba -dice- me avancé más en el cuento". Pero había publicado breves trabajos en revistas artesanales, mantenidas por los exiliados chilenos. *El Nautilus* fue una de esas revistas, con la particularidad de que Patricio Riveros era quien la escribía y editaba, e incluso la vendía. Tuvo varios números de vida. El dinero de la venta iba a una escuela para hijos de detenidos desaparecidos, en Santiago.

Entre otras revistas, menciona *Caluma* crítica y otras de las juventudes comunistas, de las juventudes socialistas, en Holanda. "Eran revistas artesanales, que morían en el primero o segundo número". En la actualidad existe *Amsterdam Latino*, y allí han aparecido algunos trabajos de Patricio.

En los cuatro libros que le edita Pluma y Pincel, hay varios de esos trabajos tempranos, los de Iquique.

Patricio Riveros enfrenta hoy la poca habitual empresa de ver editados, simultáneamente, sus cuatro primeros libros: *Cuando las habaneras no asaban calzones*, *Taralón chileno perdido en Amsterdam*, *La dicha de ser un don nadie* y *El gato, ese ser despreciado*.

A los cuatro años de estar en Holanda, Patricio se va a Cuba. "Fui -aclara- personalmente a conseguir una beca en Cuba". En el país europeo, el escritor había ingresado a una escuela para Asistentes Sociales, pero no le satisfacía su objetivo era el periodismo.

Al llegar a la Isla, comenzó a publicar en la revista de los escritores y artistas cubanos, de la UNIA. Como estudiante de la Universidad de La Habana, de Periodismo, - en donde se recibió en junio del 93- debe hacer prácticas en *Juventud Rebelde*, en la que quedó "como un cronista prácticamente fijo, durante dos años".

Al egresar de la Universidad, Patricio regresa a

Holanda, con su esposa cubana, María Ester, licenciada en Historia del Arte, y que lo acompaña en Chile.

Los cuatro libros han sido escritos entre su país, Holanda y Cuba. "Ahí hay textos que tienen unos trece años de antigüedad".

Preguntado por el criterio que ordenó sus materiales en los cuatro libros -y no en tres, ni dos...-, Patricio Riveros responde que se ha tratado principalmente de estilo. "La dicha de ser un don nadie recoge lo que yo creo que es periodismo literario, con diferentes géneros, sobre todo la crónica, entrevistas, algunos reportajes. Después viene el cuento: los cuentos de Holanda y de Cuba. *El gato*... son cosas que no llegan a ser cuentos, pero por lo fantasioso tampoco es periodismo. Y yo le doy el nombre de relato".

Pregunta ES por el cuento "Taralón chileno perdido en Amsterdam". Cuento de una gran densidad psicológica, muy bien escrito y con algunas reminiscencias incluso, se podría decir, del realismo mágico, sin que pretenda serlo. Fue seleccionado, galardonado, en un concurso en España: ese cuento, ¿tiene alguna relación con la realidad?

Responde Patricio Riveros: "Casi todas las cosas que yo escribo, creo que tienen relación con la realidad, con hechos reales, que yo después los devoré con mi imaginación, o con cosas que me han contado, con cosas que yo he leído. Este cuento

estos libros, leídos en un país como Holanda, por holandeses que acceden al español, o traducidos al español, puedan molestar por la crítica, claro-estil, matizada por la amistad, por el reconocimiento de los valores propios de ese pueblo, con descripciones muy enamoradas de Holanda, pero también fuertemente críticas a lo frío, a lo impersonal del modo de vida holandés".

Patricio Riveros: "Yo no creo que en ninguna línea pueda notarse odio hacia el hombre, odio hacia el humano. Lo que sí, una rabia, una furia hacia los sistemas. Tanto en Holanda como en Chile y prácticamente en todo el mundo, inspira un sistema que para mí es el causante de todas las desgracias, de todas las guerras, de toda el hombre que sufre el hombre. Y estando en Chile o en Holanda yo voy a estar en contra de ese sistema; pero, como digo, no es un ataque al hombre, al individuo que vive en Holanda. En todo, yo pienso que allí se ve ese amor hacia las holandesas, ese amor hacia el paisaje, y ese deseo mismo de que los holandeses se sientan mejor dentro de sus contradicciones".

De sus lecturas más concurridas, dice Patricio: "Yo, desgraciadamente, me crío en una familia que no tenía lectura. En mi casa no había biblioteca y mi padre era una persona que no me motivó a eso. Por suerte, sí, desde muy pequeño yo leía muchos diarios, revistas.

Lecturas fuertes, tuve sólo cuando empecé a

Patricio Riveros Olavarría, escritor

UN IQUIQUEÑO QUE NO SE PERDIÓ EN AMSTERDAM

tiene cosas reales en el sentido que voy recopilando, sumando, haciendo una historia de lo que fue el exilio. Es como conservar cosas que vi, que me contaron, en los años del exilio en Holanda, aunque no fui un exiliado, porque yo llegué a Holanda invitado por un tío que sí era exiliado... Pero en la vida con los exiliados, yo llegué a sentirme uno más, y en cierta medida también sufre la nostalgia del exiliado. Entonces, el cuento lo real que tiene es ese: que es una recopilación de hechos reales, aunque algunos de ellos puedan ser imaginarios".

ES: Otro cuento que puede llamar la atención es aquel del hospital ocupado por los *krakers*. En particular por ese final, en donde es un elemento de la fantasía el que da lugar al desenlace. Como si con fuerzas misteriosas que operan en ese recinto, fueran reales. ¿Por qué eso?

Responde el escritor: "Un poco porque tal vez antes de la misma caída del Muro, había una tendencia entre la gente de izquierda a ser reacios a lo sobrenatural, y yo pienso que el hombre que quiere el cambio social, que quiere un mundo nuevo, no necesariamente tiene que apartarse, olvidar o omitir que en el mundo tal vez ocurren estas cosas llamadas sobrenaturales".

ES: A partir de lo que uno lee, se nota una observación de los medios en que han vivido, humor, crítica. Un crítica permanente al modelo neoliberal, al mercado, al racismo. ¿No temes, tú, que

publicar en Iquique, a los 19, 20 años".

Menciona "los clásicos de Latinoamérica, que hasta hoy me gustan mucho: Juan Rulfo, García Márquez, Cortázar, Benedetti, Galeano". De los europeos, menciona a Maupassant y "algunos cuentistas rusos".

Vuelve a Holanda, con cuatro libros y muchos proyectos literarios. Y con una lección aprendida: "En Holanda uno se puede sentir bien, también. He aprendido en Holanda que la felicidad es más que nada un asunto del alma, es un asunto muy subjetivo y que depende mucho del ánimo que uno tenga. Y extraño Amsterdam, sus calles, el frío, el calor al lado de la estufa, amigos holandeses, amigos israelíes, amigos chilenos".

F.Q.



AUTORÍA

F. Q

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un iquiqueño que no se perdió en Amsterdam [artículo] F. Q. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile